

CAPÍTULO SEXTO

ANÁLISIS DEL MATERIAL CERÁMICO HALLADO EN LA MADRAZA

Alberto GARCÍA PORRAS
José Cristóbal CARVAJAL LÓPEZ

INTRODUCCIÓN

Para ofrecer una panorámica lo más completa posible de la intervención realizada en la Madraza, hemos considerado necesaria la inclusión de un capítulo dedicado al material cerámico recuperado, que es con mucho el más abundante recogido. El presente estudio no es un análisis definitivo de la cerámica. Como es bien sabido, para llegar a este nivel es necesario un tiempo y una dedicación mayores. En un futuro más o menos próximo, al menos es lo que esperamos, podrá ver la luz un estudio monográfico sobre el tema.

Por ahora presentamos una introducción a la cerámica de la Madraza. La hemos dividido en varios apartados, de acuerdo con las diferencias cronológicas comúnmente admitidas. Por tanto, los distintos horizontes que se analizan son los que siguen: antiguo y tardoantiguo, siglos X-XI, siglos XII-XIII (periodo almohade), época nazarí (siglos XIII-XV) y época moderna. Esta división tiene en cuenta el volumen de cerámica recuperada y muestra con claridad la amplia secuencia estratigráfica analizada. Por eso mismo, no se recoge la etapa emiral (siglos VIII-IX). Es explicable porque la ocupación de este territorio granadino no fue anterior en la época medieval al período califal y sobre todo taifa.

No se ofrecen en esta ocasión dibujos de las piezas, sino tres láminas generales y, además, fotografías de algunas que se han considerado más representativas, con objeto de ilustrar convenientemente el estudio que ahora se presenta.

Al mismo tiempo queremos señalar que la cerámica se inserta, en términos generales, en cada uno de los sondeos llevados a cabo en esta excavación para poder hacer precisiones cronológicas que permiten documentar y fechar las unidades estratigráficas.

EL HORIZONTE ANTIGUO Y TARDOANTIGUO

Si bien no se ha localizado ninguna estructura ni estrato claramente de época antigua, no podemos dejar pasar de lado la aparición de algunos fragmentos cerámicos de esta época, suficientes al menos como para ser tenidos en cuenta. Conscientes de nuestras limitaciones en este campo, presentaremos únicamente una visión general y de ninguna manera definitiva sobre estos materiales, para que los especialistas interesados en este tema puedan conocerlos.

Ante todo es necesario dejar claro que estos materiales son muy heterogéneos y dispersos, con huellas de fuerte erosión debida a una degradación constante. Hasta donde nuestros conocimientos llegan, podemos afirmar que la escasa cerámica localizada no tiene una adscripción determinada a una sola época, sino que responde a los grupos de diferentes conjuntos desarrollados a lo largo de la etapa romana. Lo único que tienen en común estas piezas es que en los depósitos en los que aparecen hay una presencia clara de elementos del siguiente horizonte estratigráfico, de los siglos X y XI. Todo ello nos hace suponer que estos materiales proceden de depósitos de tierra arrastrados por el río Darro y tomados como rellenos constructivos en los primeros momentos de ocupación islámica de la zona.

El elemento más abundante de este horizonte estratigráfico corresponde sin duda a los fragmentos de *tegulae*, que como es bien sabido sirven bien poco para mayores precisiones cronológicas. Aparte de estos materiales, en los niveles más antiguos (de los siglos X y XI) se ha localizado un fragmento de plato iberorromano con decoración de almagra en los bordes, quizás el elemento más temprano de todos los encontrados hasta el momento, puesto que debe datar del período altoimperial.

Foto 160.

Plato iberorromano decorado con almagra, proveniente de la UEC 234 del Sondeo 3000.





Foto 161.

Fragmento de sigillata hispánica, procedente de la UEC 113 del Sondeo 1000.



Foto 162.

Asa recta de época romana, procedente de la UEC 126 del Sondeo 1000.

Es importante la escasa presencia de la sigillata entre los restos de este horizonte cronológico. En concreto, sólo podemos señalar la aparición de un fragmento amorfo y muy desgastado de lo que parece ser una *sigillata hispánica*, y, por lo tanto, de época altoimperial.

También llama la atención la aparición de un mango recto, que sospechamos que debe pertenecer a alguna sartén o recipiente de una sola asa de época romana, aunque no hemos podido localizar paralelos evidentes.

Las únicas piezas de las que hemos podido encontrar paralelos son sendos bordes de una gran vasija, quizás un ánfora o una jarra grande, característica por su labio triangular y una pronunciada inclinación hacia el exterior, además de por una pasta bien cocida y compacta. Todo parece indicar que se trata de una producción tardía¹.

1. Se ha remarcado el parecido de esta pieza con el ánfora tipo XXV, variante G señalado por KEAY J., Simon, *Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean. A typology and economic study: the Catalan evidence*. Part I. *BAR International Series 196*, Oxford, 1984, pp. 184-212. Este tipo de ánfora se fabricaría en Túnez entre los siglos IV y primera mitad del V, y serviría sobre todo para el transporte de pescado y aceite. Sin embargo, el diámetro de su borde (unos 15 cm de máximo) no concuerda con el que tenemos, mucho mayor, por lo que consideramos más acertado el paralelo con la jarra grande tipo W1.24A, de REYNOLDS Paul, *Settlement and pottery in the Vinalopó Valley (Alicante, Spain). AD 400-700*. *BAR International Series 588*. Oxford, 1993, p. 108, figs. 374 y 375 de Plate 19. Señalando de nuevo el parecido con la Keay XXVG, Reynolds se ajusta más a nuestro diámetro y propone una cronología de entre los siglos VI y VII.



Como ya hemos señalado, es imposible establecer con estos elementos dispersos una cronología precisa, mucho menos una ordenación espacial determinada. Creemos, por tanto, que estos materiales proceden en su mayoría de los arrastres del río Darro desde las terrazas fluviales bajo el Albaycín, zona donde se ha establecido con seguridad la presencia de poblamiento en épocas ibérica y romana.

Foto 163.
Fragmentos de una vasija cerrada grande, ánfora o jarra, procedentes respectivamente de las UEC/s 113 y 123 del Sondeo 1000.

EL HORIZONTE ESTRATIGRÁFICO DE LOS SIGLOS X-XI

Uno de los elementos más interesantes del conjunto de cerámica de la Madraza lo constituyen las piezas que nos informan de la presencia de un grupo importante de cerámicas fabricadas entre los últimos años del siglo X y los últimos años del XI, quizás permitiéndonos hablar también de los primeros años del XII. La prueba más palpable de este horizonte cerámico nos la ofrece la aparición de los atañores de perfil convexo, sin carena, y vidriados en melado, a menudo con líneas de manganeso bajo la cubierta vítrea. Sin embargo, y como describiremos a continuación, no son las únicas piezas que podemos encontrar en este conjunto.

En general, la cerámica perteneciente a este horizonte en la Madraza aparece descontextualizada de su posición estratigráfica primaria, en una situación que es resultado de los movimientos de tierra producidos al realizar obras posteriores a su primera deposi-



Foto 164.
Fragmento de atai-
for vidriado en me-
lado procedente de
la UEC 223 del Son-
deo 3000.

ción. La única excepción a esta regla, de acuerdo con los informes estratigráficos y con la somera revisión de los conjuntos realizada hasta el momento, la constituyen las UEC/s de fundación de los muros de tapial de calicanto, datados en el siglo XI y que sirven de base principal para establecer la hipótesis de una gran construcción de ese siglo en el área donde hoy se levanta la Madraza. Es en el Sondeo 3000 donde hemos hallado, a la mayor profundidad posible, estas unidades no removidas del siglo XI o incluso finales del X (UEC/s 234 y 223). No obstante, la relocalización del resto de los conjuntos de este horizonte estratigráfico parece haber sido resultado de una serie concreta de movimientos de tierra en muchos casos, tal vez incluso reconstituible, que han permitido que estas piezas se encuentren en grupos numerosos y relativamente homogéneos; todo ello permitirá su estudio de manera pormenorizada en el futuro. Esta característica se aprecia por el momento y sobre todo en los Sondeos 1000 y 3000. Parece que podemos descartarla para el Sondeo 2000, mientras que se requerirán estudios más pormenorizados de los Sondeos 4000, 5000, 6000, 7000 y 8000 para poder ofrecer datos seguros.

Como hemos señalado anteriormente, el principal elemento de reconocimiento de la cerámica de este horizonte lo constituyen los atafiores vidriados en melado y en algunos casos con manchas de manganeso bajo cubierta. Es posible establecer una primera aproximación de la producción de estos atafiores gracias a los datos proporcionados por el estudio de las piezas de Madīnat Ilbīra. Para comenzar, es necesario señalar que no se encuentran estos atafiores vidriados hasta un punto avanzado del siglo X, quizás anterior a la mitad, pero difícilmente antes del primer cuarto. Una vez introducidos, los ejemplares más abundantes de estos atafiores se caracterizan por un vidriado melado claro, casi amarillento, y probablemente sin decoración en manganeso (no hemos encontrado ningún atai-for completo que lo pueda confirmar, pero la inmensa mayoría de los fragmentos estudiados carecían de esta decoración); esta primera producción de atafiores vidriados podría ser la que empieza a llegar a Granada, ya fundada o incluso antes de este evento, como distribución a las alquerías del entorno de Ilbira entre las que se encontrarían las

de la colina del Albaycín (las más tempranas del Oratorio parecen responder a estas características). Por último, con un melado más oscuro, casi amarronado, y más endurecido, se encontrarían unas producciones más avanzadas, quizás del siglo XI, que son las que van a ser el principal fósil director de este horizonte estratigráfico. Con ellas, además, se deja la puerta abierta a las producciones más oscuras y verdosas de los siglos XII y XIII².

Debemos señalar también la aparición de un atai-for con restos de un vidriado muy degradado, seguramente transparente, ya que queda claramente reflejada la decoración bajo cubierta. Está hecha en manganeso y compone una banda en torno al borde con caracteres epigráficos o quizás con una derivación del tema del cordón de la eternidad. Todas estas características nos hacen pensar que podría tratarse de una producción hecha en la técnica del verde y blanco, que sería la única que hemos detectado en la excavación³.



Foto 165.
Ataifor vidriado en melado y manganeso, proveniente de la UEC 223 del oratorio (Sondeo 3000).

2. Cf. JIMÉNEZ PUERTAS, Miguel y CARVAJAL LÓPEZ, José Cristóbal, «La cerámica del Pago de los Tejoletes 2006 (Madina Ilbira, Atarfe, Granada)», en HYPERLINK <<http://www.arqueologiamedieval.com/articulos/articulos.asp?ref=100>>; véase también CARVAJAL LÓPEZ, José Cristóbal, *La cerámica de Madinat Ilbira y el poblamiento altomedieval de la Vega de Granada (ss. VIII-XI)*. Granada, 2008, esp. pp. 177-293 y láms 1-49 para ver la distribución de estos atai-fors en Ilbira, ausentes en los niveles más tempranos conocidos (del siglo IX e inicios del X) y con una abundante presencia a partir de la segunda mitad del siglo X. Posteriores estudios (sobre la campaña del 2007, aún en preparación) han venido a confirmar esta hipótesis. En el mismo libro puede verse la escasez y ausencia de estos tipos en los niveles de pleno y segunda mitad del siglo XI en la ciudad de Granada (pp. 315-338 y láms. 67-76).

3. Para contextualizar en verde y blanco en la Vega de Granada remitimos en general a las mismas citas que en la nota 2. La fecha de identificación del mismo se hace ya en los niveles finales del Sombrerete, quizás primer cuarto del siglo X (CARVAJAL LÓPEZ, José Cristóbal, *La cerámica de Madinat Ilbira...*, pp. 275-288, lám 4, MIII007-145), pero el ejemplar de la Madraza recuerda a piezas de datación más tardía, como las que pueden verse en el Museo Arqueológico y Etnológico Provincial de Granada (en el libro, láms 34, 39, 43 y 48). Este tipo de producción decorada no es tan abundante como se podría pensar en principio, dada la consideración de Madinat Ilbira como

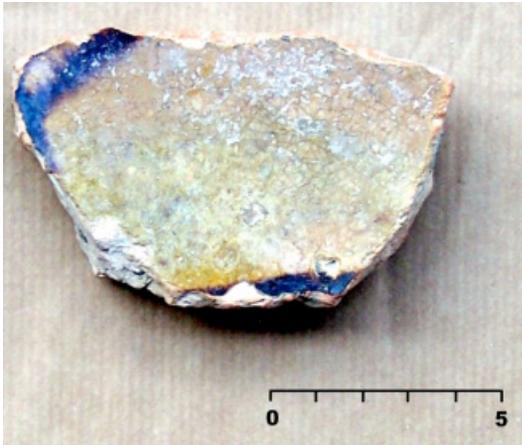


Foto 166.

Vista anterior y posterior de un fragmento de base de ataífor procedente de la UEC 141 del Sondeo 3000. Se aprecia un color melado más verdoso que en los casos anteriores, aunque aún característico del siglo XI, y también la aparición de un somero repié.



Foto 167.

Resto de ataífor, posiblemente decorado con la técnica del verde y blanco. Procede de la UEC 146 del Sondeo 3000.



Foto 168.

Borde de tinaja alto-medieval, procedente de la UEC 234 del Sondeo 3000.

Pero no constituyen los ataífores las únicas piezas de cerámica de este momento que podemos detectar. No debemos dejar de mencionar un borde de tinaja de perfil rectangular encontrado en la UEC 234 (contexto fundacional de la muralla), cuya tecnología y técnica de fabricación nos recuerdan mucho a la cerámica de Ilbira y que nos permite

centro productor del mismo, por lo que esta opinión se pone en duda a medida que avanzan las excavaciones arqueológicas en la ciudad. La casi ausencia de esta decoración en la Madraza parece confirmar estas dudas.



Foto 169.

Cuerpo de jarrita de superficie oscurecida zirí, muy característica de contextos del siglo XI y quizás algo posteriores. Procede de la UEC 126 del Sondeo 1000.



Foto 170.

Fragmento de piqueta de candil vidriado, procedente de la UEC 221 del Sondeo 3000.

reafirmar la idea de que las primeras producciones de este horizonte son equiparables a las de la agonizante capital⁴.

Como muestras de cerámica de época plenamente zirí y posiblemente más perdurables, tenemos unos restos de jarrita de superficie ennegrecida y decorada con líneas horizontales paralelas y una piqueta de candil vidriado en manganeso. La jarrita ha sido localizada en numerosas intervenciones en el Albaycín, siempre en relación con la cerámica de los siglos XI y XII, y parece derivar, por su técnica de fabricación y de decoración, de las redomas y jarritos rojos del siglo X, de las que se encuentran abundantes ejemplares en Ilbira depositados en el Museo Arqueológico Provincial⁵.

4. Cf. con las tinajas tipo C documentadas en JIMÉNEZ PUERTAS, Miguel y CARVAJAL LÓPEZ, José Cristóbal, «La cerámica del Pago de los Tejoletes 2006...», lám. 7 y en CARVAJAL LÓPEZ, José Cristóbal, *La cerámica de Madinat Ilbira...*, pp. 239-240.

5. Hay ejemplos granadinos reflejados en CARVAJAL LÓPEZ, José Cristóbal, *La cerámica de Madinat Ilbira...*, pp. 315-338 y láms 71 y 76.



Foto 171.
Fragmento de vasija cerrada decorada con la técnica de la cuerda seca más característica de los siglos XI y XII. Proviene de la UEC 060 del Sondeo 2000.

El candil de piquera sin fuste, pertenece, como es bien sabido, a una época anterior a los siglos XII-XIII. El hecho de que este candil se encuentra completamente vidriado en melado, a diferencia de los de Ilbira, que aparecían sin vidriar o en verde, nos permite situarlo de nuevo en un momento avanzado del siglo XI⁶.

Por último, debemos mencionar algún fragmento de cuerda seca, posiblemente de una jarrita, cuyos colores y técnica decorativa recuerdan mucho a los primeros ejemplares conocidos, quizás de finales del siglo XI⁷.

Para hablar en general de la cerámica localizada de este horizonte, debemos decir que es por el momento muy difícil señalar una serie de funcionalidades espaciales a partir de los conjuntos cerámicos de este horizonte. No obstante, también parece evidente, a la luz de lo visto, que el grupo de piezas hallado hasta el momento cuadra bien con la idea de que proviene de una almunia, o de una estructura doméstica al menos, ya que no se encuentran elementos excepcionales ni divergentes con el registro habitual del siglo XI en el Albaycín o en Madīnat Ilbīra (en las áreas domésticas, no, por ejemplo, en el área 5000, de estructuras de zoco artesanal).

LOS MATERIALES CERÁMICOS DE LOS SIGLOS XII-XIII

Por lo que se refiere al período posterior, el que abarca los siglos XII y XIII, el repertorio cerámico hallado en los niveles estratigráficos asociados a este horizonte cronológico, nos muestra un conjunto cerámico que podríamos considerar esencialmente doméstico.

6. La forma de candiles se ha recogido en JIMÉNEZ PUERTAS, Miguel y CARVAJAL LÓPEZ, José Cristóbal, «La cerámica del Pago de los Tejoletes 2006...», lám. 5, MI21127-1, y con más detalle en CARVAJAL LÓPEZ, José Cristóbal, *La cerámica de Madinat Ilbira...*, pp. 241-242.

7. CF. CARVAJAL LÓPEZ, José Cristóbal, *La cerámica de Madinat Ilbira...*, p. 250 y lám. 35, MIMU-SEOI-2147.

A falta de un estudio exhaustivo de la totalidad de los materiales cerámicos recuperados, éstos pueden integrarse, a rasgos generales, dentro de ajuares como los de cocina, destacando varias cazuelas meladas pertenecientes a este período o al momento de transición entre el mundo almohade y el nazarí (siglo XIII), o al de servicio de mesa. A este último conjunto nos dedicaremos en las próximas líneas y entre las piezas señaladas cabrían destacarse algunos ejemplares.

Entre ellos algunos fragmentos de cuerda seca que si bien, en ciertos casos, no sobrepasarían las fronteras del siglo XI, en otros bien podrían considerarse más próximos a la época almohade. Nunca los incluiríamos dentro de las piezas decoradas con esta técnica durante la época nazarí; piezas poco conocidas, pero que con el paso del tiempo van siendo cada vez más numerosas y presentan unos perfiles mejor delimitados⁸.

Otro fragmento destacable es el perteneciente a una jarrita decorada con la técnica del esgrafiado⁹. Esta técnica, desarrollada durante el período que analizamos, no aparece con la frecuencia que cabría esperar entre los ajuares domésticos granadinos¹⁰. Por lo que se conoce de estas piezas, son más frecuentes en el área levantina, en concreto en la zona meridional del actual País Valenciano y en Murcia, y en el área del estrecho de Gibralt-



Foto 172.
Fragmento de vasija decorada con la técnica de la «Cuerda Seca», hallada en estrato UEC 221 del Sondeo 3000.

8. Las piezas decoradas con la técnica de la Cuerda Seca de época nazarí han sido conocidas especialmente por los hallazgos de la Alcazaba de Málaga, estudiados en profundidad en PUERTAS TRICAS, Rafael, *La cerámica islámica de cuerda seca en la Alcazaba de Málaga*. Málaga, 1989, aunque con el paso del tiempo aumentan las constataciones de este tipo de materiales en contextos de época nazarí.

9. Un análisis de materiales de este tipo puede encontrarse en el trabajo Navarro Palazón, Julio, *La cerámica esgrafiada andalusí de Murcia*, Madrid, 1986.

10. Véase para el territorio granadino el estudio Revilla Negro, Luis y Rodríguez Aguilera, Ángel, «La cerámica esgrafiada del Museo de la Alhambra. Orígenes y evolución de la cerámica esgrafiada y pintada en manganeso nazarí», en *Actes du VIe congrès de l'AIECM*. Aix-en-Provence, 1996, pp. 371-374.



Foto 173.

Fragmento de jarrita decorada con la técnica del esgrafiado. Procede del estrato UEC 148 del Sondeo 3000.



Foto 174.

Ataifor vidriado con melado verdoso y borde engrosado.

tar, tanto en la orilla europea como en la africana¹¹. Una excelente colección de piezas pertenecientes a este grupo decorativo se ha hallado en las excavaciones realizadas en Ceuta¹². Su cronología parte del siglo XII, constatándose esencialmente en esta centuria y en los inicios de la siguiente, alcanzando la época nazarí. El fragmento que presentamos apareció en el Sondeo 3000 de nuestra excavación, en la UEC 148, y lo consideramos, por su decoración, a pesar de que ha llegado hasta nosotros con una superficie muy reducida, más propia de la época almohade que de períodos posteriores.

Quizá algunos fragmentos de ataihores con cubierta melado-verdosa decorada con trazos negros procedentes del óxido de manganeso, ya descritos algunas líneas más arriba, pueden considerarse elaborados durante el siglo XII. A ello nos ha conducido, pues es una técnica decorativa ya empleada en el califato, el análisis de algunos elementos morfológicos, como la suave carena que presenta su superficie externa, o el perfil engrosado de su labio, muy próximo a materiales de éste período hallados en centros productivos del Levante peninsular con la misma cronología¹³.

A una época de transición entre el mundo almohade y la época propiamente nazarí, iniciada, como es bien sabido, en la segunda mitad del XIII, debe adscribirse el fragmento

11. Para el área levantina sigue siendo útil el trabajo anteriormente citado de Julio Navarro Palazón. Para el área del estrecho pueden consultarse FERNÁNDEZ GABALDÓN, Susana, «El yacimiento de la Encarnación (Jerez de la Frontera): bases para la sistematización de la cerámica almohade en el SO peninsular», *Al-Qantara*, VIII (1987), pp. 449-474.

12. HITA RUIZ, José Manuel, POSAC MON, Carlos y VILLADA PAREDES, Fernando, «La cerámica esgrafiada y pintada del Museo de Ceuta», en AA.VV, *Transferències i comerç de ceràmica a l'Europa mediterrània (Segles XIV-XVII)*, Palma de Mallorca, 1997, pp. 53-74.

13. Un buen grupo ha sido estudiado por AZUAR RUIZ, Rafael, *Denia islámica. Arqueología y poblamiento*, Alicante, 1989.

de candil de pie alto. Se trata de un fragmento del fuste y parte de la cazoleta de una lámpara de pie alto. Estas piezas se inician en el siglo XIII. Desde hacía tiempo no se utilizaban en al-Andalus lámparas de piquera como las estudiadas anteriormente, siendo sustituidas por piezas de cazoleta abierta. A partir del siglo XIII conviven éstas últimas con los primeros ejemplares de pie alto como el que ahora estudiamos¹⁴. Estas piezas están compuestas por una patena inferior, un fuste robusto y corto, y una cazoleta de pellizco superior, donde se colocaba el combustible y la mecha. Estaban provistas, además, de un asa para poder trasladarlas. Los primeros ejemplares presentan un fuste corto, como ocurre en este caso, y con el paso del tiempo, éste se fue alargando y complicando, añadiéndosele molduras¹⁵. La mayoría de estas piezas aparecen acabadas con una superficie vidriada, de tonos similares a los documentados en las vasijas destinadas al consumo de alimentos, es decir, verdes o meladas. En época nazarí, los encontramos incluso con decoraciones más elaboradas, con fondo blanco y trazos azules y dorados, o con otros tipos de acabados decorados¹⁶. Este tipo de forma y decoración será recogido por la producción valenciana coetánea¹⁷. En el caso que nos ocupa, el candil no presenta cubierta vítrea, pero creemos que esto puede deberse más al pésimo estado de conservación que presenta que al hecho de que no fuera acabado con esta técnica. Se trata, por tanto, de una pieza de transición entre el mundo almohade y el nazarí.



Foto 175.

Candil de pie alto con fuste poco desarrollado. Fue hallado en el estrato UEC 221 del Sondeo 3000.

14. La alquería fortificada de El Castillejo, en Los Guájares (Granada) nos ilustra este período de convivencia de las dos tipologías de candil señaladas CRESSIER, Patrice; RIERA FRAU, M.^a Magdalena, y ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo, «La cerámica tardo almohade y los orígenes de la cerámica nazarí», *Quaderns de Ca la Gran Cristiana*, II (1992) y GARCÍA PORRAS, Alberto, *La cerámica del poblado fortificado medieval de El castillejo (Los Guájares, Granada)*, Granada, 2001, pp. 248-255.

15. RODRÍGUEZ AGUILERA, Ángel y DE LA REVILLA NEGRO, Luis: «Los candiles de pie alto del Museo Nacional de Arte Hispanomusulmán», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 7 (1993), pp. 129-148.

16. FLORES ESCOBOSA, Isabel, *Estudio preliminar sobre loza azul y dorada nazarí de la Alhambra*, Madrid, 1988.

17. MESQUIDA GARCÍA, Mercedes et alii, *Las Ollerías de Paterna. Tecnología y Producción. Volumen I. Siglos XII y XIII*, Valencia, 2001.

En definitiva, como se podrá observar con esta pequeña muestra de piezas cerámicas, los ejemplares pertenecen a un ajuar propiamente doméstico: destinadas a su uso en la mesa, en la cocina o para la iluminación, etc., procedente, por tanto, de un ambiente de este tipo, como parece haberse constatado en el transcurso de la excavación arqueológica. Por otro lado, estos materiales no reflejan, a excepción del pequeño fragmento esgrafiado, una pertenencia a un contexto prestigioso. En cualquier caso y aunque, como hemos señalado, este estudio debe considerarse inicial, el volumen de piezas pertenecientes a este horizonte cronológico no son muy abundantes, aun cuando estos niveles estratigráficos son importantes en la secuencia documentada. Creemos que estas divergencias entre niveles estratigráficos y volumen de material rescatado pueden deberse a la patente instalación de la Madraza, en época nazarí.

LOS MATERIALES CERÁMICOS DE ÉPOCA NAZARÍ (SIGLOS XIII-XV)

Tampoco son los materiales pertenecientes a este período excesivamente abundantes ni destacados. Sí que constatamos una presencia de cerámicas muy diversificada en cuanto a forma y función. Desde piezas propiamente domésticas a otros ejemplares que no lo son tanto. Dentro de este conjunto podemos diferenciar, aunque de ello no puedan derivarse conclusiones determinantes a niveles de interpretación de la secuencia estratigráfica, dos conjuntos. Uno de transición entre el mundo almohade y el nazarí, que bien puede llegar hasta mediados del siglo XIV, y otro perteneciente al ajuar que podemos considerar típicamente nazarí.

En el primero de ellos, podemos destacar piezas de ajuar como alguna cazuela de borde en ala. Se trata de una pieza muy bien elaborada, y tal y como se observa en su superficie externa¹⁸. Acabada con una cubierta vítrea melada, que no desborda el labio de

18. La calidad en su fabricación es resultado de la aplicación de sofisticadas técnicas de elaboración. Estas cuestiones han sido tratadas profundamente por Esteban Fernández Navarro en diversos trabajos.



la piezas, sin conformar, por tanto, goterones externos. El vidriado queda muy bien delimitado y diferenciado entre interior y exterior de la pieza, en donde aún se conservan restos de exposición al fuego.

Quizá debamos incluir dentro de este grupo los distintos fragmentos de anafre o fogón hallados en el Sondeo 3000 en la UEC141. El uso que debió tener esta pieza fue esencialmente la cocina, aunque se le podrían atribuir otras funciones complementarias como la calefacción de las habitaciones o como perfumador (recipiente para quemar perfumes). En cualquier caso, una función íntimamente relacionada con el fuego. Los recetarios de cocina bajomedievales señalan con frecuencia distintas fases, con intensidades variadas de calor, en la elaboración de determinados platos. Para ello probablemente se emplearon distintos elementos domésticos (hornos de obra, hogares, etc.), entre los que cabría incluir a los anafres¹⁹. Estas piezas presentan una capacidad calorífica limitada, a lo sumo mantendrían caliente un plato, lo que podría indicarnos que fueron empleados en las etapas finales de ciertas recetas. Estas características han determinado la morfología de la pieza. Se compone de dos cuerpos, uno inferior, cilíndrico con una abertura lateral, y otro superior, acampanado, con apéndices y agujeros. El primero sería el cenicero y el segundo, en rigor,

Foto 176.

Dos imágenes de una cazuela de borde en ala vidriada en melado. Perteneció a la UEC 042 del Sondeo 5000.

FERNÁNDEZ NAVARRO, Esteban, *Tradición tecnológica de la cerámica de cocina almohade-nazarí*. Granada, 2008.

19. MARÍN, Manuela, «Ollas y fuego: los procesos de cocción en los recetarios de al-Andalus y el Magreb», *Arqueología Medieval*, 4 (1996), pp. 165-174.



Foto 177.

Anafre hallado en el estrato UEC 141 del Sondeo 3000. Se conservan varios fragmentos, entre ellos los rollos entrecruzados que formaban la parrilla que separaba el cenicero del brasero.



Foto 178.

Pila de abluciones vidriada en verde y estampillada. Se encontró en el estrato UEC 260 del Sondeo 3000.

el brasero. Entre uno y otro se disponía una parrilla que podía ser cupular o de «rollos» de barro entrecruza-

dos apoyados en una columnita central. Este último caso es el que aparece constatado en nuestro ejemplar. Se trata de una pieza de barro muy rojo con abundantes desgrasantes para soportar las tensiones provocadas por el calor de las ascuas. Debió descansar en un estrato con abundantes restos de material constructivo, ya que encontramos varias manchas de cal en su superficie externa e interna.

Quizá el ejemplar más destacado de los pertenecientes a este período sea el de la pila de ablución de cerámica vidriada. Se trata de una pieza de base plana, cuerpo cilíndrico, agallonada en su interior y borde en ala. En la parte interna del cuerpo se conservan restos de una decoración estampillada. El estampillado fue realizado antes de recibir el acabado con vidriado verde aclarado. Por desgracia la parcialidad con la que hemos encontrado la pieza no nos ha permitido observar con claridad el motivo decorativo que presenta. En cualquier caso, parece tratarse de un motivo epigráfico cursivo acompañado con motivos vegetales. Se trata poco habitual de una pieza impropia de contextos domésticos y más apropiados para contextos de culto religioso, como fue la Madraza de la ciudad de Granada.

El otro grupo de piezas pertenecen al periodo plenamente nazarí. Entre ellas encontramos nuevamente ejemplares domésticos, junto a piezas no pertenecientes a este repertorio. Destacamos un ejemplar robusto del borde de lo que parece ser un brocal de pozo.

Es la parte superior del brocal, acabado en un borde grueso de sección rectangular. Bajo el borde discurre una pequeña moldura. Lo más llamativo de la pieza es su acabado vidriado combinando distintos óxidos metálicos, esencialmente de cobre

y hierro aportando tonos melados y verdes aturquesados. Algunos fragmentos más hemos encontrado de este ejemplar que debió alcanzar una altura considerable.

Pieza con función similar, el almacenamiento de agua en ámbito doméstico, es la tinaja hallada en la UEC 061 del Sondeo 5000. Se trata, en este caso, de una pieza sin cubierta vidriada externa. La superficie desnuda presenta distintas bandas separadas por molduras. Se mezclan en estas bandas motivos de carácter geométrico, con otros de tipo vegetal. El motivo geométrico aparece documentado sólo en la segunda banda inferior, donde una red de trazos entrecruzados forma rombos en cuyo interior aparecen motivos florales de pequeña dimensión. En las bandas restantes aparecen motivos decorativos de carácter vegetal. Almendrados con palmas en su interior, flores de loto encuadradas en un motivo cruzado, etc. En todo caso se trata de motivos muy alejados de sus referentes vegetales, por lo que pueden considerarse muy abstractos²⁰. La composición decorativa muestra con claridad la cronología en que fue realizada la pieza. La sucesión de bandas decorativas sin espacios exentos de ornamento nos señalan directamente el mundo nazarí, en donde el abigarramiento decorativo es una de sus características más destacadas, aún más patente en las piezas que presentan este tipo de decoración. Por otro lado, la pieza pre-



Foto 179.

Brocal de pozo vidriado en melado y verde sobre fondo blanco. Procede del estrato UEC 260 del Sondeo 3000.

20. Pueden consultarse GARRIDO GARRIDO, María, GARCÍA GRANADOS, Juan Antonio, «Introducción al estudio de la cerámica estampillada andalusí en Granada», en *Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española*, Madrid, 1987, pp. 677–687. GHUNIM, Khaled Ahmad, *La cerámica estampillada en el Reino de Granada. Aproximación a su estudio*. Memoria de Licenciatura presentada en la Universidad de Granada, 1992 (inérita).



Foto 180.

Tinaja nazarí estampillada. Fue hallada en el estrato UEC 061 del Sondeo 5000.

senta las características propias de este tipo de piezas: pasta con abundante desgrasante, de paredes gruesas, permitiendo así la exudación del líquido interior.

Otras de las piezas que podemos considerar típicamente nazarí, es la jarrita de pasta blanca con repié pronunciado hallada en la UEC 362 del Sondeo 1000. Se trata de una pieza de elaboración cuidada, tanto por el tratamiento del soporte arcilloso, muy depurado, como por el modelado y la cocción que le aporta una textura esponjosa y un color blanco sobre el que disponer una decoración. Conservamos sólo la parte baja de la jarra, con un repié muy alto y el inicio de un cuerpo globular. Por otro lado, observamos en su pared externa los restos de unos trazos negros, realizados con manganeso. El motivo decorativo no lo podemos discernir pues aparece sólo parcialmente. Sí podemos señalar que este tipo de decoración suele ser muy frecuente entre las jarritas nazaríes. La base blanca que le aporta la pasta facilita este tipo de decoración que suele ser

pintada y en ocasiones esgrafiada. Nada de esto aparece con claridad en nuestra jarrita. Este tipo de jarritas son muy frecuentes en la zona oriental del reino nazarí, así como en el área del Estrecho, en concreto en Ceuta²¹.

En definitiva, los materiales pertenecientes al periodo nazarí hallados en La Madraza de Granada nos muestran haber



Foto 181.

Parte inferior de una jarrita de pasta blanca de época nazarí. Presenta restos de pintura negra de manganeso en su superficie externa (UEC 362 del Sondeo 1000).

21. Ejemplares similares pueden verse en MARINETTO SÁNCHEZ, Purificación, FLORES ESCOBOSA, Isabel, «Estudio tipo-cronológico de la cerámica nazarí: elementos de agua y fuego», en *Actes du 5ème colloque sur la céramique médiévale*, Rabat, 1995, pp. 178-190 y FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio, *Ceuta medieval. Aportación al estudio de las cerámicas (S. X-XV)*, Ceuta, 1988, 3 vols.

pertenecido a contextos no exclusivamente domésticos, hallando piezas destinadas a uso arquitectónico, como el brocal de pozo, o con una decoración destacada que nos indican su pertenencia a un contexto privilegiado de la ciudad. En cualquier caso, el volumen de material no es muy alto, quizá debido a la perduración en uso del edificio con posterioridad a la caída del reino nazarí granadino y a las profundas transformaciones que éste sufrió. Desde el punto de vista cronológico, hemos creído observar dos conjuntos diferenciados, uno perteneciente a la época nazarí inicial, y otro a la plena.

LA CERÁMICA DE ÉPOCA MODERNA

Las transformaciones acaecidas en el registro cerámico entre la época medieval y la moderna quedan de manifiesto de manera patente en el repertorio cerámico hallado en La Madraza. Este material es muy abundante pero hemos querido en estas líneas destacar las piezas de primera época moderna que subrayan estos cambios en el registro cerámico. Frecuentemente se han destacado estos cambios, de modo que no creemos conveniente recordar estas grandes transformaciones de índole morfológica, decorativa y, cómo no, tecnológica. En el caso concreto de la Madraza, la secuencia estratigráfica muestra con claridad cómo unos cambios espaciales y funcionales importantes, aunque ello no conllevara transformaciones estructurales significativas en la primera época moderna, vienen acompañados de una secuencia estratigráfica con materiales bien distintos de los hallados en niveles inferiores.

Sin la intención de introducirnos con detenimiento en los repertorios cerámicos modernos y sus transformaciones en relación a la época medieval, la cerámica moderna hallada en la Madraza es de vocación esencialmente doméstica. Piezas pertenecientes a las vajillas para el consumo de los alimentos en la mesa, así como piezas pertenecientes al ajuar de cocina. Respecto al primer grupo hemos de destacar la aparición de un grupo de piezas, a diferencia de lo que ocurría en niveles bajomedievales andalusíes, para uso individual de los comensales. Encontramos platos, muy bajos y generalmente con borde en ala, así como cuencos pequeños, profundos, empleados probablemente para el consumo de alimentos líquidos o semilíquidos. Sendas piezas del ajuar destinado a la mesa, siempre apa-



Foto 182.

Plato de ala y escudilla moderna vidriadas en blanco y verde respectivamente. Aparecieron en las UEC 079 del Sondeo 2000 y UEC 385 del Sondeo 1000.

recen cubiertos con vidriados coloreados con distintos óxidos metálicos, esencialmente esmaltes blancos y verdes aceituna, como los que observamos en las piezas de la Madraza²².

Junto a estas piezas para el consumo de alimentos, hallamos igualmente otras destinadas a la elaboración de alimentos. En concreto hemos querido destacar la presencia de cazuelas vidriadas con un melado similar al que presenta las piezas medievales, pero con caracteres formales distintos: un borde engrosado envasado y labio bífido. Bajo el borde hallamos dos molduras. Conserva en la superficie externa, exenta de vidrio, huellas de exposición al fuego. El perfil es bien distinto al que muestran las cazuelas medievales, como la que hemos mostrado anteriormente²³.

En cualquier caso, no todas las piezas halladas en los primeros niveles modernos de la Madraza pertenecen a los ajuares domésticos más modestos, como las reseñadas en las líneas precedentes. Aparecen con una frecuencia que conviene destacar materiales impor-

22. Se sabe muy poco sobre cerámica granadina posterior a la conquista castellana. Puede consultarse RODRÍGUEZ AGUILERA, Ángel y BORDES GARCÍA, Sonia, «Precedentes de la cerámica granadina moderna: alfareros, centros productores y cerámica», en AA.VV., «La cerámica cristiana de los siglos XVI-XVII de la ciudad de Granada», en *Transferències i comerç de ceràmica a l'Europa mediterrània (segles XIV-XVII)*, Palma de Mallorca, 1997, pp. 147-168.

23. Algunos materiales similares aparecieron en el yacimiento medieval de El Castillejo. GARCÍA PORRAS, Alberto, «La cerámica nazarí tardía y cristiana de «El Castillejo» (Los Guájares, Granada)», *Arqueología y territorio medieval*, 2 (1995), pp. 223 -257.



Foto 183.

Cazuela vidriada de borde engrosado y labio bifido, procedente de la UEC 400 del Sondeo 1000.



Foto 184.

Plato italiano (UEC 379 del Sondeo 1000).

tados desde territorios lejanos, en concreto desde la Península Itálica²⁴. La presencia de estos materiales en contextos siempre prestigiosos, como el que nos ocupa, y en la época que ahora estudiamos ha sido analizado en los últimos años con detenimiento. Han sido varios los fragmentos ligures a *smalto berettino*. Probablemente procedente de este mismo territorio, o probablemente de centros toscanos, sea el fragmento hallado en la UEC 379 del Sondeo 1000.

En definitiva, como se habrá observado en esta presentación, más que estudio de los materiales cerámicos, puede observarse, aunque superficialmente, los trazos evolutivos de la producción cerámica en la ciudad de Granada desde la época tardoantigua hasta la moderna, y en especial el proceso de transformaciones del área urbana en el espacio próximo al actual edificio de la Madraza. Desde los objetos rodados en posición secundaria procedentes de contextos relativamente próximos, hasta el repertorio cerámico propio de una ciudad recién arrebatada a los musulmanes en pleno proceso de profunda transformación, de cristianización, y castellanización.

24. Estas cerámicas han sido analizadas recientemente por CARTA, Raffaella, *Cerámica italiana en la Alhambra*. Granada, 2003, y *Difusión e influencia de la producción cerámica italiana entre la Baja Edad Media y la primera Edad Moderna. El caso granadino*. Tesis doctoral presentada en la Universidad de Granada, 2008 (inérita).